

# Cántico espiritual

*Canciones entre el alma y el esposo*

**Esposa:**

¿Adónde te escondiste,  
amado, y me dejaste con gemido?  
Como el ciervo huiste,  
habiéndome herido;  
salí tras ti, clamando, y eras ido.           5

Pastores, los que fuerdes  
allá, por las majadas, al otero,  
si por ventura vierdes  
aquél que yo más quiero,  
decidle que adolezco, peno y muero.           10

Buscando mis amores,  
iré por esos montes y riberas;  
ni cogeré las flores,  
ni temeré las fieras,  
y pasaré los fuertes y fronteras.           15

**(Pregunta a las Criaturas)**

¡Oh bosques y espesuras,  
plantadas por la mano del amado!  
¡Oh prado de verduras,  
de flores esmaltado,  
decid si por vosotros ha pasado!           20

**(Respuesta de las Criaturas)**

Mil gracias derramando,  
pasó por estos sotos con presura,  
y yéndolos mirando,  
con sola su figura  
vestidos los dejó de su hermosura.           25

**Esposa:**

¡Ay, quién podrá sanarme!  
Acaba de entregarte ya de vero;  
no quieras enviarme  
de hoy más ya mensajero,  
que no saben decirme lo que quiero. 30

Y todos cantos vagan,  
de ti me van mil gracias refiriendo.  
Y todos más me llagan,  
y déjame muriendo  
un no sé qué que quedan balbuciendo. 35

Mas ¿cómo perseveras,  
oh vida, no viviendo donde vives,  
y haciendo, porque mueras,  
las flechas que recibes,  
de lo que del amado en ti concibes? 40

¿Por qué, pues has llagado  
aqueste corazón, no le sanaste?  
Y pues me le has robado,  
¿por qué así le dejaste,  
y no tomas el robo que robaste? 45

Apaga mis enojos,  
pues que ninguno basta a deshacellos,  
y véante mis ojos,  
pues eres lumbre dellos,  
y sólo para ti quiero tenellos. 50

Descubre tu presencia,  
y máteme tu vista y hermosura;  
mira que la dolencia  
de amor, que no se cura  
sino con la presencia y la figura. xx

¡Oh cristalina fuente,  
si en esos tus semblantes plateados,  
formases de repente  
los ojos deseados,  
que tengo en mis entrañas dibujados! 55

¡Apártalos, amado,  
que voy de vuelo!

**Esposo:**

Vuélvete, paloma,  
que el ciervo vulnerado  
por el otero asoma,  
al aire de tu vuelo, y fresco toma. 60

**Esposa:**

¡Mi amado, las montañas,  
los valles solitarios nemorosos,  
las ínsulas extrañas,  
los ríos sonoros,  
el silbo de los aires amorosos; 65

la noche sosegada,  
en par de los levantes de la aurora,  
la música callada,  
la soledad sonora,  
la cena que recrea y enamora; 70

nuestro lecho florido,  
de cuevas de leones enlazado,  
en púrpura tendido,  
de paz edificado,  
de mil escudos de oro coronado! 75

A zaga de tu huella,  
las jóvenes discurren al camino;  
al toque de centella,  
al adobado vino,  
emisiones de bálsamo divino. 80

En la interior bodega  
de mi amado bebí, y cuando salía,  
por toda aquesta vega,  
ya cosa no sabía  
y el ganado perdí que antes seguía. 85

Allí me dio su pecho,  
allí me enseñó ciencia muy sabrosa,  
y yo le di de hecho  
a mí, sin dejar cosa;  
allí le prometí de ser su esposa. 90

Mi alma se ha empleado,  
y todo mi caudal, en su servicio;  
ya no guardo ganado,  
ni ya tengo otro oficio,  
que ya sólo en amar es mi ejercicio. 95

Pues ya si en el ejido  
de hoy más no fuere vista ni hallada,  
diréis que me he perdido;  
que andando enamorada,  
me hice perdidiza, y fui ganada. 100

De flores y esmeraldas,  
en las frescas mañanas escogidas,  
haremos las guirnaldas  
en tu amor florecidas,  
y en un cabello mío entretejidas: 105

en sólo aquel cabello  
que en mi cuello volar consideraste;  
mirástele en mi cuello,  
y en él preso quedaste,  
y en uno de mis ojos te llagaste. 110

Cuando tú me mirabas,  
tu gracia en mí tus ojos imprimían;  
por eso me adamabas,  
y en eso merecían  
los míos adorar lo que en ti vían. 115

No quieras despreciarme,  
que si color moreno en mí hallaste,  
ya bien puedes mirarme, después que me miraste,  
que gracia y hermosura en mí dejaste. 120

Cogednos las raposas,  
que está ya florecida nuestra viña,  
en tanto que de rosas  
hacemos una piña,  
y no parezca nadie en la montaña. 125

Deténte, cierzo muerto;  
ven, austro, que recuerdas los amores,  
aspira por mi huerto,  
y corran sus olores,  
y pacerá el amado entre las flores. 130

### **Esposo:**

Entrado se ha la esposa  
en el ameno huerto deseado,  
y a su sabor reposa,  
el cuello reclinado  
sobres los dulces brazos del amado. 135

Debajo del manzano,  
allí conmigo fuiste desposada,  
allí te di al mano,  
y fuiste reparada  
donde tu madre fuera violada. 140

O vos, aves ligeras,  
leones, ciervos, gamos saltadores,  
montes, valles, riberas,  
aguas, aires, ardores  
y miedos de las noches veladores, 145

por las amenas liras  
y canto de serenas os conjuro  
que cesen vuestras iras  
y no toquéis al muro,  
porque la esposa duerma más seguro. 150

**Esposa:**

Oh ninfas de Judea,  
en tanto que en las flores y rosales  
el ámbar perfumea,  
morá en los arrabales,  
y no queráis tocar nuestros umbrales. 155

Escóndete, carillo,  
y mira con tu haz a las montañas,  
y no quieras decillo;  
mas mira las compañas  
de la que va por ínsulas extrañas. 160

**Esposo:**

La blanca palomica  
al arca con el ramo se ha tornado,  
y ya la tortolica  
al socio deseado  
en las riberas verdes ha hallado. 165

En soledad vivía,  
y en soledad he puesto ya su nido,  
y en soledad la guía  
a solas su querido,  
también en soledad de amor herido. 170

**Esposa:**

Gocémonos, amado,  
y vámonos a ver en tu hermosura  
al monte o al collado  
do mana el agua pura;  
entremos más adentro en la espesura. 175

Y luego a las subidas  
cavernas de la piedra nos iremos,  
que están bien escondidas,  
y allí nos entraremos,  
y el mosto de granadas gustaremos. 180

Allí me mostrarías  
aquello que mi alma pretendía,  
y luego me darías  
allí tú, vida mía,  
aquello que me diste el otro día: 185

el aspirar del aire,  
el canto de la dulce filomena,  
el soto y su donaire,  
en la noche serena  
con llama que consume y no da pena; 190

que nadie lo miraba,  
Aminadab tampoco parecía,  
y el cerco sosegaba,  
y la caballería  
a vista de las aguas descendía. 195